

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



1/1

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

[HTTP://WWW.LOSNAVEGANTES.NET](http://www.LOSNAVEGANTES.NET)

MATEO28@LOSNAVEGANTES.NET

ETSUSA@AOL.COM



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema El Laico y la Gran Comisión
Lección Perspectiva

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Perspectiva		
Estudio Bíblico		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Lectura Adicional		
Leer Nacido Para Multiplicarse y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por dos personas que puedes ganar para el Señor		
Orar por una persona que puedes discipular		
Llenar la Guía Ministerial de Oración		
Memorización De Las Escrituras		
Memorizar Efesios 4:11-12		



Guía de Aplicación: Convertido

Nombre Del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema Vida Cristiana Básica
 Lección La Seguridad de la Salvación

Retrato Del Convertido	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Seguridad de la Salvación (1/9)*		
Estudio Bíblico		
Completar La Seguridad de la Salvación (1/4) y estar listo para discutirlo		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Lectura Adicional		
Leer Comenzando Con Cristo (1/4) y estar listo para discutirlo		
Leer la introducción a Lecciones de Seguridad (1/4) y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Memorización De Las Escrituras		
Memorizar 1 Juan 5:11-13		

*SE REFIERE AL LIBRO UNO Y EL CAPÍTULO NUEVE



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

PERSPECTIVA

INTRODUCCIÓN

En Proverbios 29:18 aprendemos que donde no hay “visión” o “revelación” de Dios, la gente perece. Hoy en día vivimos en un mundo que perece. Y perece, no porque no pueda ser alcanzado, sino por falta de “visión” o “revelación” de parte del pueblo de Dios. Dios desea usarnos para alcanzar a un mundo perdido y decadente, que se ha apartado de Él por causa del pecado. El hombre fue creado por Dios para las cosas eternas. Desafortunadamente, muchos cristianos han perdido de vista lo eterno y se han aferrado a las cosas temporales de este mundo.

Las tres primeras lecciones sobre “El Laico y La Gran Comisión” ayudan a volver a enfocar lo eterno. En primer lugar, nos permiten ver la perspectiva divina en cuanto a la vida, en vez de confiar en nuestra percepción humana que puede ser equivocada. Además, nos ayudan a comprender que la Gran Comisión es nuestra responsabilidad. La manera de alcanzar al mundo perdido es haciendo discípulos que sean capaces de reproducirse en las vidas de generaciones futuras. Cuando decidamos invertir nuestras vidas en las cosas eternas, según el plan de Dios, el mundo podrá y será alcanzado en nuestra generación.

EL LAICO: EL ELEMENTO PRINCIPAL

La mayoría de los cristianos saben algo del relato de la Gran Comisión, pero rara vez se dan cuenta de sus profundas implicaciones personales para cualquiera que se considere cristiano. Al contrario, se consideran a sí mismos como espectadores en la gran competencia de ganar almas para Cristo. Permanecen de pie, al margen... animando, orando y dando su apoyo económico para el sostenimiento de los obreros cristianos de “tiempo completo”.

Sin embargo, normalmente no se involucran más allá. Si el trabajo no es realizado y la iglesia no crece, se sienten mal, pero sin tener un sentido personal de responsabilidad por los resultados. Piensan que ciertamente no se les puede culpar. Según ellos, disciplinar es el trabajo del pastor, del evangelista y de otros obreros de tiempo completo.

Se ven a sí mismos simplemente como fieles observadores y patrocinadores, mirando desde el graderío cómo se desarrolla la acción

en el campo de juego. ¡Éste nunca fue el plan de Dios! La intención original de Dios está detallada en la carta de Pablo a los Efesios: Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...



a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio,



para la edificación del Cuerpo de Cristo

Una de las responsabilidades de los líderes espirituales es equipar a los que están en su congregación para la obra del ministerio



Efesios 4:11-12



Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. Efesios 4:11-12

En este pasaje podemos ver que Dios dio a la iglesia obreros cristianos de tiempo completo (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) para un propósito especial. Ese propósito NO era el de hacer ellos mismos el trabajo del ministerio, sino: "... para preparar a los suyos para

hacer su trabajo de servicio, para hacer crecer el cuerpo de Cristo," (*Versión Popular Dios Llega al Hombre*). Estos agentes especiales vendrían a ser los entrena-dores de los laicos para que fueran los elementos principales en la Gran Comisión. Los santos comunes y corrientes de la Iglesia serían la vanguardia de combate... tes-tificando, guiando a sus amigos a Cristo, y discipulando a las naciones. La Sagrada Escritura es tan clara... la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo pertenece a los santos. Esos líderes dotados tienen la responsabilidad de perfeccionar a los santos para que éstos realicen la obra del ministerio.

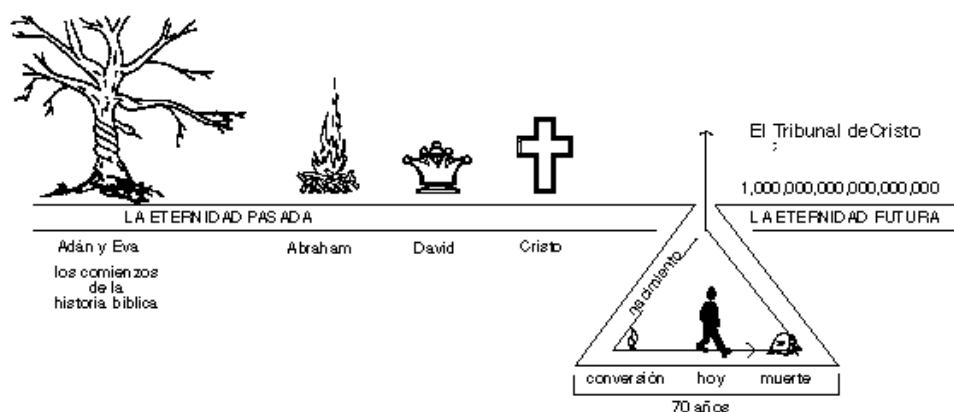
Intentemos captar la perspectiva del plan divino y veamos en qué forma Dios desea hacer un impacto en el mundo actual. Santiago dice en su epístola:

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Santiago 4:13-17

En este pasaje, Santiago desea hacernos comprender la brevedad

de nuestras vidas cuando son comparadas con lo eterno. Estudia detenidamente este diagrama y la explicación de su significado que sigue a continuación.



CREACIÓN

Este fue el principio de todo, el tiempo cuando Dios le dio existencia al mundo y al hombre. El tiempo exacto que duró este período ha estado en constante debate durante siglos por teólogos, geólogos y astrónomos, teniendo cada uno una opinión diferente. Tomar parte en este debate no es el propósito de este estudio, sino simplemente reconocer la creación de Dios como un punto definido en la historia, y percibir el significado espiritual de la relación y propósito de Dios para con el hombre desde el principio.

La Biblia nos dice que la primera pareja humana, Adán y Eva, gozaron de una perfecta y completa relación con su Creador. Sin embargo, esa relación se rompió como resultado de su desobediencia y pecado... y desde ese momento, el hombre se separó de Dios.

Al mismo tiempo que eso ocurrió, Dios prometió que Él proveería un medio para que el hombre volviera a tener comunión con Él.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar.

Génesis 3:15

Aquí Dios señala que mediante la simiente de la mujer, Satanás sería destruido. De aquí en adelante, todo el relato de la Biblia describe cómo Dios llevó a cabo el cumplimiento de esa promesa, culminando con el advenimiento de Cristo para redimir a los pecadores.

ABRAHAM

Unos 2.000 años después de Adán, Dios escogió a un hombre, cuyo nombre era Abraham, para que fuera el padre de una nueva nación: Israel. En el llamamiento a Abraham, Dios confirmó su promesa de redimir al mundo cuando dijo:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:2-3

DAVID

Mil años después, Dios confirmó nuevamente su promesa a través de David y le prometió que de su linaje vendría Uno que gobernaría la casa de Israel.

Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

2 Samuel 7:12-13

JESÚS

Pasaron mil años nuevamente y, al fin, Dios dio cumplimiento a su promesa al enviar a su propio Hijo, Jesucristo... quien nació de una virgen cuyo linaje era de Abraham y de David. Vivió una vida sin pecado, murió por los pecados del mundo, y resucitó de entre los muertos para sentarse en el trono de David y reinar eternamente. Esto está representado en la ilustración por medio de la cruz.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

Gálatas 4:4

TÚ

Ahora bien, otros dos mil años han pasado y hemos llegado al momento de tu vida -un pequeño espacio en la inmensidad de la historia. Vamos a ampliar esta parte del diagrama dibujando un triángulo. Durante el transcurso de tu vida tendrás que enfrentarte con dos de los temas más cruciales de la vida: ¿Dónde pasarás la eternidad? y ¿Cómo será la eternidad para ti?

NACIMIENTO

En el diagrama, el lado izquierdo del triángulo representa el primer gran evento en tu vida -el día que naciste. Éste fue el momento cuando tu vida irrumpe en la línea del tiempo y vienes a formar parte de la historia. La base del triángulo, de izquierda a derecha, representa el curso de tu vida.

SALVACIÓN

La llama indica el momento en el cual recibiste a Jesucristo como Salvador. En ese instante hiciste la decisión que determinó dónde pasarás la eternidad cuando tu vida termine aquí en la tierra.

HOY

En el diagrama hemos representado tu vida presente con la figura humana. Cada día nos acercamos más al siguiente gran evento de nuestra vida: la muerte. Al morir, tu cuerpo terrenal regresa a la tierra y, debido a que reconociste a Cristo como tu Salvador personal, tu alma se reunirá con Dios para estar eternamente con Él.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

2 Corintios 5:8

Esto está representado por el lado derecho del triángulo, el cual nuevamente irrumpe en la línea del tiempo y penetra en la gran expansión de la eternidad. Durante nuestro tiempo en la tierra, tú y yo estamos decidiendo dos de los temas más importantes de la vida:

¿DÓNDE PASAREMOS LA ETERNIDAD?

Si hemos recibido a Jesucristo en nuestro corazón, esto es un hecho establecido, basado exclusivamente en la obra redentora de Dios en la cruz. ¡Estamos en camino al cielo!

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.


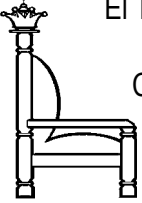
Efesios 2:8-9

¿CÓMO SERÁ LA ETERNIDAD PARA NOSOTROS?

Aún así, el modo como empleemos el tiempo de nuestra vida en la tierra día tras día, influirá grandemente en lo que la eternidad será para nosotros. Es decir, que la calidad de nuestra eternidad está siendo determinada, ahora mismo, aquí en la tierra. Esto se debe a que Dios ha prometido recompensas a aquéllos que por fe en Sus propósitos eternos, invierten sabiamente el tiempo de sus vidas; dedicándose a Su Reino, en vez de enfocarse en el reino terrenal de uno mismo. No existe otra manera de agradar al Dios Viviente. El escritor de Hebreos se expresa claramente al respecto:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Hebreos 11:6

<p>Eventos</p>	<p>La Cruz de Cristo</p> 	<p>El Juicio del Gran Trono Blanco</p> 	<p>El Tribunal de Cristo</p> 
<p>Temas</p>	<p><i>pecado</i> personal</p>		<p><i>esfuerzo</i> personal</p>
<p>Decisiones</p>	<p>¿Dónde pasaré la eternidad?</p>		<p>¿Cómo será la eternidad?</p>
<p>Resultados</p>	<p>Cielo o Infierno</p>		<p>Recompensa o Pérdida</p>

DOS GRANDES EVENTOS DE LA VIDA

En la ilustración anterior, podemos observar estos dos grandes eventos en forma resumida. Ya que sus implicaciones para nosotros son tan profundas, vale la pena considerarlos de forma más detallada.

EL PRIMER GRAN EVENTO: LA CRUZ

El primer evento es la cruz del calvario, donde Cristo murió por los pecados del hombre hace 2.000 años.

•Tema

Cada evento tiene que ver con un tema. La cruz trata con nuestro pecado personal: los pensamientos y hechos que nos separan de Dios.

•Decisión

Cada tema apela a una decisión específica. La decisión que tomamos en cuanto al pecado, a la luz de la cruz, determinará dónde pasaremos la eternidad.

•Resultados

El plan de Dios para cada uno de nosotros es que pasemos la eternidad con Él en el cielo. Sin embargo, si alguien se niega aceptar la obra redentora de la cruz, a Dios no le queda otra opción más que mandarlo al infierno. Tal persona ha rechazado aceptar la expiación de su pecado por la sangre de Cristo. Esta decisión será culminada algún día en el juicio del Gran Trono Blanco, cuando todos los incrédulos serán juzgados al final del Milenio. Si no hay ninguna prueba de arrepentimiento de su pecado, sus nombres no serán escritos en el Libro de la Vida. Este juicio se encuentra en Apocalipsis 20:11-15. Ellos serán echados en el gran lago de fuego por no apropiarse de la verdad salvífica de ese primer gran evento.

EL SEGUNDO GRAN EVENTO: EL TRIBUNAL DE CRISTO

Es el evento cuando los creyentes, o sea, los que obedecen a Cristo, serán recompensados por su fiel servicio a Dios en la extensión de Su Reino aquí en la tierra.

•Tema

El tema tratado aquí tiene que ver con las obras de los creyentes. No entra aquí el tema de nuestro pecado, ya que eso se resolvió con la muerte expiatoria de Cristo en la cruz (el primer gran evento). Una vez que hemos nacido de nuevo en la familia de Dios, Efesios 2:10 nos recuerda que fuimos creados para hacer buenas obras:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
Efesios 2:10

•Decisión

La decisión que tomemos en cuanto a la verdad encontrada en Efesios 2:10, determinará cómo será la eternidad para nosotros. Debemos notar que Jesús nos ha mandado a acumular tesoros celestiales, o sea, buenas obras, las cuales serán recompensadas algún día:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Mateo 6:19,20

Es importante notar que estas obras no pueden salvarnos, pero llegará el día en el cual seremos recompensados por ellas.

•Resultados

La decisión que tomemos en cuanto a las buenas obras determinará cómo será la eternidad para nosotros. El plan ideal de Dios para nosotros es de recibir una buena recompensa; pero si no nos dedicamos a realizar esas buenas obras, sufriremos pérdida, en vez de recibir las recompensas. La Biblia no nos dice en detalle el significado de esa pérdida, pero seguramente no deseas encontrarte en esa categoría. Casi todos sabemos del primer gran evento...pero desafortunadamente la mayoría de nosotros no comprendemos las implicaciones de este segundo gran evento.

Para muchos cristianos, el concepto de las recompensas celestiales es algo extraño. Tomaremos un momento aquí para hacer un breve estudio bíblico sobre la doctrina de las recompensas de Dios y su implicación personal para nosotros.

ESTUDIO SOBRE LAS RECOMPENSAS

ADVERTENCIAS ACERCA DE LAS RECOMPENSAS

La Biblia nos advierte varias veces que debemos tener cuidado y esforzarnos tanto en conseguir como en conservar las recompensas espirituales.

•Retén tus recompensas

He aquí yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Apocalipsis 3:11

¿Es posible que alguno tome la corona de otro? Sí, de otro modo Jesús no nos hubiera advertido acerca de ello.

•Permanece alerta

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.

Colosenses 2:18

¿Es posible que alguno prive a otro de su recompensa? Sí; de otro modo Pablo no nos hubiera advertido acerca de ello.

•Ten cuidado

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

2 Juan 1:8

¿Es posible que uno reciba sólo parte de la recompensa? Sí, de otro modo Juan no nos hubiera advertido acerca de ello.

•Las recompensas y las obras

La Biblia es también muy clara cuando dice que nuestras recompensas están íntimamente ligadas a nuestras buenas obras. Considérese la siguiente declaración:

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Mateo 16:27

Aquí podemos observar que nuestras recompensas son, a todas luces, el resultado de nuestras obras. Debido a esto, podemos concluir que nuestra recompensa NO es la salvación, ya que nunca podremos ganar nuestra salvación por medio de obras.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8-9

Ya que nuestra salvación es un don gratuito de Dios que se obtiene simplemente por medio de la fe, nuestra recompensa tiene que ser alguna otra cosa distinta a la salvación. Sabemos que el plan de Dios para cada cristiano es que éste se entregue a sí mismo para hacer buenas obras.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:10

También sabemos que nuestras buenas obras deberán ser mantenidas cuidadosamente y que resultarán en beneficio nuestro.

Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

Tito 3:8

Si nuestras obras no nos salvan y nuestra recompensa no es la salvación, ¿en qué sentido las obras son para nuestro beneficio?

LAS CINCO CORONAS

La Biblia menciona cinco diferentes coronas o recompensas que un hijo de Dios puede ganar a través de su vida. Al estudiarlas tomaremos en cuenta particularmente tres cosas:

- ¿Cómo se ganan las coronas?
- El área de nuestra vida a la que se refieren
- Los mandamientos de Dios para cada una de estas áreas

LA CORONA DE VIDA

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Santiago 1:12

La corona de la vida es prometida a los que verdaderamente aman al Señor. Se gana al demostrar un amor genuino por Dios, a través de soportar pruebas y tentaciones. Esas pruebas y tentaciones son como lados opuestos de una moneda. Es nuestro amor a Dios que nos da la fortaleza necesaria para soportar en ambas circunstancias. La reacción carnal a todo eso sería guardar amargura, criticar, o ahogarnos en la depresión. Esta corona tiene que ver con nuestro propio discipulado personal.

El escritor de Hebreos nos recuerda de la perseverancia de Cristo durante la prueba suprema y nos exhorta a no desmayar frente a nuestras luchas personales.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Hebreos 12:2-3

¿Estás perseverando? ¿Ganarás la Corona de Vida?

LA CORONA INCORRUPTIBLE

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

1 Corintios 9:25,27

Esta corona también se relaciona con el discipulado personal, y se gana cuando nos negamos a nosotros mismos – esto es algo que la presente era existencialista desconoce por completo. A la gente se le ha enseñado frases como:

“No permitas que te digan que no debes hacerlo. Tú puedes hacer lo que quieras.”

“Si te agrada, ¡hazlo!”

“La moralidad no es absoluta. Cada persona necesita decidir por sí mismo si algo es bueno o malo.”

Observa el contraste entre esto y el desafío de Jesús:

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Lucas 9:23

Aunque la autonegación es una palabra que no se encuentra en el vocabulario del existencialista, sí es un concepto central en el discípulo personal para cada seguidor de Cristo. Si hemos disciplinado nuestras vidas, y nos hemos negado a los placeres del pecado en esta vida, la corona incorruptible será nuestra. ¿Te estás negando a ti mismo?

LA CORONA DE GOZO

Porque ¿cuáles nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

1 Tesalonicenses 2:19

Pablo dice aquí que los cristianos de Tesalónica, aquéllos a quienes condujo a Cristo, serían su corona de gozo en el día final, en la presencia de Cristo. Esta corona es dada a aquéllos que han obedecido a lo que las Escrituras dicen respecto a la obra de evangelismo.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Mateo 4:19

Si no eres pescador de hombres, no sé a quién estás siguiendo, pero dudo mucho que sea a Jesucristo. Él dijo claramente: “OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES.” Es posible que evangelizar no sea tu don principal, pero por lo menos debes saber CÓMO pescar hombres. Pienso que si Jesús te enseña a pescar hombres será muy difícil que llegues al cielo con las manos vacías. Hombres y mujeres serán traídos al Reino debido al testimonio no sólo de tu vida sino de tus labios también. Si has sido fiel en presentar a Jesús a otros en esta vida, entonces seguramente esta corona te será entregada en el día final. ¿Eres un pescador de hombres?

LA CORONA DE GLORIA

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado; sino siendo ejemplos de la grey y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

1 Pedro 5:2-4

Esta corona es dada como premio a los que alimentan el rebaño de Dios. No es una corona especial reservada solamente para clérigos, sino una que todo cristiano puede ganar. Tiene que ver con el cuidado de los hijos de Dios, ayudándolos a crecer en Cristo para que puedan servir en la edificación del Reino de Dios... en otras palabras, discipulando a otros. Jesús dijo:

Portanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:19-20

Este último mandamiento de Jesucristo debería ser el primero para nosotros. Se nos hace responsables del discipulado de las naciones. Jesús no solo nos manda SER sus discípulos sino HACER discípulos. ¿Dónde están tus discípulos?

LA CORONA DE JUSTICIA

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

2 Timoteo 4:8

Esta corona es ganada por aquéllos que viven sus vidas anhelando la Segunda Venida de Jesucristo. Muchos cristianos tienen sus propias esperanzas, sueños y aspiraciones que no están en forma alguna relacionadas con Dios o con Su Reino. En realidad, para tales personas el retorno de Cristo podría “arruinarlo todo.” Jesús dijo:

Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor cuando venga, halle velando, de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

Lucas 12:37

El deseo de Cristo es que vivamos velando y esperando su Retorno, empleando nuestras vidas en la edificación de su Reino. Si lo hacemos, recibiremos la corona de Justicia. ¿Estás viviendo tu vida anhelando Su Segunda Venida?

LAS CINCO CORONAS

Corona	¿Cómo se gana?	Área de la vida
vida	soportar pruebas y tentaciones	discipulado personal
incorruptible	negarse a sí mismo	discipulado personal
gozo	ganar almas	evangelismo
gloria	discipular a otros	ministerio personal
justicia	esperar la segunda venida del Señor	la Segunda Venida



RESUMEN

¿No es interesante observar que las coronas NO son ganadas por realizar heroicas obras de fe, sino por los sencillos mandamientos de la Escritura que han de cumplirse diariamente? Quiero hacer un contraste de las cinco coronas con la ilustración de la rueda. La rueda presenta un resumen de lo que Cristo pide de nosotros.

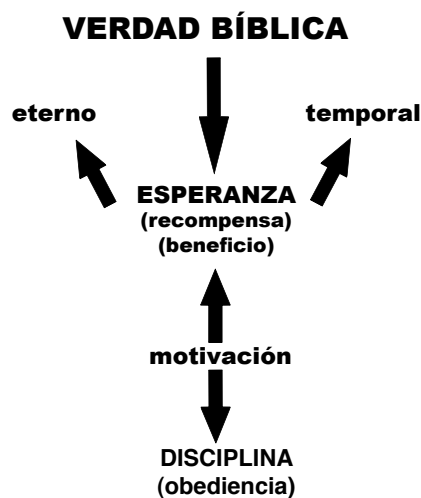
Debes notar que las primeras dos coronas son verticales en su naturaleza. La corona de la vida y la corona incorruptible tienen que ver con nuestro discipulado personal, o sea, con nuestra relación personal con Dios. Se relacionan con lo que llamamos “el Gran Mandamiento,” y demuestran nuestro amor hacia Dios. La corona de gozo y la corona de gloria se relacionan con lo que llamamos “la Gran Comisión,” y tienen que ver con lo que Dios nos ha mandado hacer. La última corona se relaciona con el eje de la rueda, el cual representa que Cristo es el enfoque central de nuestra vida. Todas las coronas se relacionan con el aro, demostrando así nuestro compromiso de obedecer a Dios.

MOTIVACIÓN Y RECOMPENSAS

Muchos cristianos dicen: “No me voy a preocupar por obtener recompensas. Después de todo, lo que hago, lo hago por amor a Dios y no por ganancia personal.” Tal razonamiento puede parecer desinteresado, pero es también antibíblico.

Como hemos visto, las Escrituras nos amonestan, una y otra vez, a tomar en serio todo lo concerniente a las recompensas. No nos atrevamos a ignorar tales exhortaciones de la Palabra de Dios. Dios las ha dado por una razón: para motivarnos a invertir nuestras vidas en cosas que tienen valor eterno y no sólo temporal.

No olvidemos que estamos decidiendo acerca de dos grandes asuntos en esta vida: ¿Dónde pasaremos la eternidad? ¿Cómo será para nosotros la eternidad? Si fallamos en cumplir las instrucciones y advertencias de Dios tendremos que sobrellevar consecuencias eternas.



En la ilustración anterior, debes notar que toda verdad bíblica viene acompañada de esperanza, recompensa o ganancia para cada creyente... es decir, para todo el que obedece a la Palabra de Dios. Estos beneficios fueron dados con el propósito de motivar al creyente obediente a disciplinarse a obedecer los mandamientos de Dios. Esa disciplina, u obediencia, produce tanto recompensa temporal como recompensa eterna.

En nuestras iglesias, hemos enfocado las recompensas temporales, sin enseñar adecuadamente acerca de las recompensas eternas. En consecuencia, la mayoría de los evangélicos viven para lo temporal, y se olvidan de las recompensas eternas. Saben que van al cielo, y es todo lo que les importa.

Muchos creyentes están más preocupados por edificar su propio reino que por la edificación del Reino de Dios. Cuando comencemos a enseñar lo que la Biblia revela en cuanto a las recompensas eternas, muchos se sentirán desafiados a dejar de enfocar lo temporal y a invertir sus vidas en aquello que tiene valor eterno. La falta de enseñanza sobre las recompensas eternas ha contribuido a un enfoque en los valores temporales que muchas iglesias evangélicas están experimentando hoy en día.

¿CUÁL FUE LA MOTIVACIÓN DE JESÚS?

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 12:2

Jesús buscó las recompensas eternas y no las temporales. Dejó a un lado las recompensas terrenales inmediatas a cambio de las postreras y eternas. A nosotros, como sus seguidores, deben importarnos también las cosas postreras y eternas.

¿CUÁL FUE LA MOTIVACIÓN DE MOISÉS?

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Hebreos 11:24-26

También Moisés fue motivado por recompensas eternas. Como heredero de la hija de Faraón, muy bien pudo haber disfrutado de "la buena vida" aquí en la tierra, pero se dio cuenta de que dichos placeres eran pasajeros, sólo temporales, y se interesó más en las recompensas eternas provistas por Dios.

¿CUÁL ES NUESTRA MOTIVACIÓN?

Al igual que Jesús y Moisés, nosotros debemos ser motivados por lo eterno. Cada uno de nosotros tendremos que rendir cuentas algún día de la mayordomía personal de nuestra vida.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

2 Corintios 5:10

Existen tres términos en el idioma griego para interpretar la palabra “malo”. El significado de la palabra empleada en el versículo anterior está relacionado con el valor de algo. No es una palabra cuyo uso pudiera significar que algo es ético o moralmente malo, sino más bien que es de poco o de ningún valor. Pablo está diciendo en este pasaje que un día Cristo juzgará las obras y logros de los cristianos para ver si son o no son de valor, desde la perspectiva de la edificación de Su Reino.

EL TRIBUNAL DE CRISTO

El versículo anterior nos habla del Tribunal de Cristo ante el cual sólo comparecerán los creyentes. (Los incrédulos serán juzgados ante el Gran Trono Blanco descrito en Apocalipsis 20:11-15). En 1 Corintios, encontramos la descripción del Tribunal de Cristo:

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire como sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, el sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

1 Corintios 3:9-15

Pablo habla de dos tipos de materiales que podemos usar para construir sobre este fundamento, que es Jesucristo.

- Uno es indestructible: *oro, plata, y piedras preciosas*. Este grupo de materiales soportará la prueba de fuego y sólo será purificado por ella.
- El otro, en cambio, es perecedero: *madera, heno y hojarasca*. Tales materiales son 100% inflamables y no resistirán la prueba de fuego, sino que se consumirán. Pedro

describe la prueba de fuego cuando nos advierte acerca del fin del mundo:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

2 Pedro 3:10

¿Cuáles materiales estás empleando? ¿Estás utilizando materiales eternos para construir el Reino de Dios? (lo que tiene valor a los ojos de Dios: oro, plata, y joyas preciosas) ¿O estás construyendo tu propio reino? (con heno, madera y hojarasca)

La Biblia nos dice que si nuestra obra no resiste la prueba de fuego, sufriremos pérdidas eternas, aunque nosotros seremos salvos (véase 1 Corintios 3:9-15)

¿A QUE NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE LO ETERNO?

• Dios es Eterno

Desde el principio Tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero Tú eres el mismo y tus años no se acabarán.

Salmo 102:25-27

• La Palabra de Dios es Eterna

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán.

Marcos 13:31

• Las Almas de los Hombres y de las Mujeres son Eternas

Los seres humanos durarán para siempre — ya sea con Dios en el cielo...

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1 Tesalonicenses 4:16-17

...o separados de Dios en el infierno...

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con

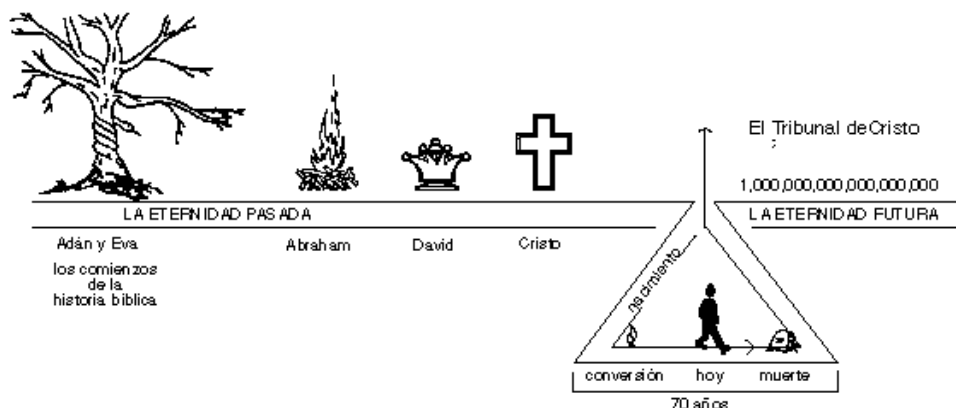
nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

2 Tesalonicenses 1:7-10

Jesús dijo:

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.
Juan 6:27

VOLVIENDO A LA ILUSTRACIÓN INICIAL (RESUMEN)



Si vamos a obedecer el mandato de Jesús en Juan 6:27, debemos ofrecer nuestras vidas a cambio de los tres valores eternos descritos anteriormente. Ciertamente tú y yo nos estamos dirigiendo hacia el próximo gran evento de nuestra vida —el momento en que la muerte nos lleve a formar parte de la inmensa eternidad. ¿Cuánto tiempo más tenemos antes de la llegada de ese evento?

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los mas robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.
Salmo 90:10

La Biblia dice que el promedio de vida del hombre es de 70 años; algunos más, otros menos. Después de muchos años y de millones invertidos en investigación, las compañías de seguros están de acuerdo con lo que la Biblia dijo, desde hace siglos, al respecto.

Quizá estés tratando de restar mentalmente tu edad actual para saber cuántos años te quedan... pero, en realidad, cada uno de nosotros estamos separados de la presencia de Dios por un solo latido del corazón. En cualquier momento nuestra vida puede terminar. Entonces, debemos concluir que nos queda X cantidad de tiempo de vida, y que no tenemos la suficiente información para despejar la incógnita (X).

La siguiente pregunta que debemos contestar es ésta: ¿En qué voy a invertir mi vida entre el día de hoy y el día que Dios me llame a Su presencia? ¿Será procurando las cosas temporales o las eternas?

Recuerda que “para siempre” es un tiempo muy largo. ¿Cuántos años son? ¿Cuántos ceros podría yo agregar al número uno para representar fielmente la eternidad? Si yo pusiera los 70 años sobre uno, el 70 es mucho tiempo. Si los pusiera sobre 100, 1.000, 10.000 o aún 100.000, no nos llevaría mucho tiempo ver cuánta razón tenía nuestro hermano Santiago cuando dijo: “nuestra vida es neblina”.

70

1.000.000.000.000.000

Es durante esta vida, la cual se evapora en un abrir y cerrar de ojos, que decidimos el “dónde” y el “cómo” de la eternidad. El significado de la vida no es igual para todos. Cierta clase de gente invierte su vida en las siguientes cosas temporales:

- Riqueza
 - Placer
 - Educación
 - Nivel Socioeconómico
 - Poder
 - Materialismo
 - ¡(ad infinitum)!

¿En qué estás invirtiendo tu vida?

¡NO LA INVIRTAS EN ALGO EQUIVOCADO!



**TAREA DE LECTURA
ADICIONAL**

**NACIDO
PARA
MULTIPLICARSE**

por

Dawson E. Trotman

usado con permiso

PRÓLOGO

En el verano de 1955, tuve el privilegio de conocer a Dawson Trotman, director de “Los Navegantes”. Mi corazón se conmovió, no sólo ante la visión que tenía de ganar almas para Cristo, sino también ante la manera en que Dios se valió de este hombre para fomentar un método que consistía en ganar primero a un individuo, enseñándole luego cómo ganar y enseñar a su vez a otros. De este modo, se multiplica el ministerio evangélico y se complementa la predicación a las multitudes.

Andando el tiempo encontré a “Los Navegantes”, grupo que fue formado bien por Dawson Trotman, o bien por uno de sus discípulos y, me di cuenta de que, por lo general, se trata de creyentes con una verdadera pasión por las almas, un buen conocimiento de la Palabra de Dios, y con algo que los hizo destacar como cristianos individuales.

Desde el día en que conocí a Dawson Trotman, nuestra amistad y comunión crecieron considerablemente. Pasamos muchas horas juntos en diversas ocasiones hasta que, de la noche a la mañana, brotó una amistad semejante a la que unió a David y a Jonatán.

Conforme iba conociendo mejor a Dawson, no tardé en descubrir el secreto de su poder espiritual. Desde el principio de su vida cristiana, él y otro joven amigo se pusieron de acuerdo para orar juntos cada mañana, durante seis semanas, con el fin de saber cuál era la voluntad de Dios respecto a determinado asunto. Este espíritu de devoción, llevado a la práctica, se convirtió en una regla para toda su vida: madrugaba para orar, leer y meditar la Palabra de Dios. De no haber tenido esa profunda devoción hacia Dios, nunca hubiera tenido tanto éxito en su servicio para Cristo.

La generosidad del Sr. Trotman se manifestaba a cada paso. Nunca intentó guardar para sí la menor información o el más leve conocimiento logrado durante sus veintidós años de experiencia, sino que, por el contrario, siempre estuvo dispuesto a compartir y a colaborar con nosotros en la redacción de un sistema de ayuda y enseñanza bíblica mucho más completo y destinado a nuestra emisora “Retorno a la Biblia”

(Back to the Bible Broadcast).

De dicha colaboración nacieron los “Cursos de Estudios Bíblicos en el Hogar”, emisión nuestra destinada a la formación de jóvenes cristianos. Buen número de nuestros colaboradores dedicaron gran parte de su tiempo para llevar este trabajo a buen fin y el propio Sr. Trotman supervisó cada fase del mismo.

Cabe aclarar, que una de las mayores realizaciones de este hermano fue ese incansable esfuerzo que desplegó para que dicho curso bíblico fuese una realidad. Para ello aunó a su experiencia, su conocimiento, por lo que creemos que dicho curso será particularmente fructífero.

El hermano Trotman pasó a la presencia del Señor el 18 de junio de 1956, tras rescatar a un desconocido que se ahogaba en el Lago Schroon, cerca de Nueva York. ¡Qué característica más notable de lo que fue el ministerio de toda su vida! Alguien lo resumió con estas palabras: “Creo que Dawson alcanzó y transformó más vidas que cualquier otro que haya conocido en esta tierra.”

La obra de “Los Navegantes” prosigue bajo la dirección de personas competentes. Fue firmemente establecida sobre el principio de que cada uno debe enseñar a otro, en vez de esperar que una sola persona sea el maestro de todas.

Toda mi vida tiende a un mayor esfuerzo del que desplegué anteriormente para llevar continuamente a cabo este gran principio de memorizar porciones bíblicas y de evangelizar personalmente uno a uno.

Los siguientes mensajes fueron dados por el hermano Trotman en la conferencia de nuestra emisora “Retorno a la Biblia”, en Lincoln, estado de Nebraska, y han sido condensados para publicarlos en este pequeño tratado.

Teodoro A. Epp.

Nacido Para Multiplicarse

Hace unos años, estando en Escocia, de visita en Edimburgo, me paré unos instantes en la calle "High", un poco más abajo del Castillo. Me fijé en un matrimonio que venía en mi dirección, empujando un cochecito de niño. Parecían muy felices, iban bien vestidos y daban la impresión de ser gente rica. Mientras pasaban delante de mí, hice además de mirar al niño, y ellos al ver mi interés, pararon y me dejaron contemplar al más pequeño miembro de su familia, tierno y sonrosado.

Les contemplé por unos momentos, mientras se alejaban, y pensé en lo hermoso que es el haber permitido Dios al hombre escoger a una mujer (que le pareció ser la más hermosa y adorable de todas) y para la mujer escoger a uno entre todos los hombres que haya conocido, para luego unirse en matrimonio. Han dejado sus respectivas familias y Dios les ha permitido fundar otra, teniendo hijos que se les parecen. ¿No es maravilloso que un niño que nazca así de una pareja refleje las características tanto del padre como de la madre? Cada uno de ellos ve en esa nueva criatura un reflejo, un parecido de la persona a quien ama.

El contemplar a aquel pequeñín avivó la nostalgia que tenía por mis propios hijos, a quienes amo tan entrañablemente y cuyos rostros no había visto por algún tiempo. Estaba aún allí cuando vi acercarse otro cochecito de niño. Éste era de segunda mano y muy gastado. En seguida se echaba de ver que los padres eran pobres; ambos no estaban muy bien vestidos, pero cuando hice además de interesarme por su retoño, pararon con el mismo orgullo que la anterior pareja para mostrarme un hermoso chico de bellísimos ojos azules y carita sonrosada.

Y mientras ellos proseguían su camino, pensé lo siguiente: "Dios ha dado a ese niño de padres pobres exactamente las mismas cosas que al otro: tiene cinco dedos en cada mano, una boquita para chupar y dos ojos redondos. Si cuida esas manitas, puede ser que, algún día, sean las manos de un pintor o de un músico".

Entonces me asaltó otro pensamiento: - ¿No es maravilloso el que Dios no haya escogido solamente a esa gente acaudalada y de esmerada educación, diciéndoles: "Vosotros podéis tener hijos"; mientras que a los pobres y carentes de buena educación les

hubiera dicho" - "Mas vosotros no podéis tener descendencia"? Todo ser humano goza, en principio, de este gran privilegio. El primer mandamiento que recibió el hombre fue el de "crecer y multiplicarse". En otras palabras, tenía que reproducir su propia raza. Dios no dijo a Adán y Eva, nuestros primeros padres, que fuesen espirituales; ya habían sido creados a Su imagen y semejanza. El pecado no había irrumpido aún en el mundo. Dios sólo dijo: "Multiplícate. Quisiera que hubiesen más seres como tú, más criaturas hechas a mi propia imagen".

Desde luego dicha imagen quedó desfigurada y mutilada por el pecado. Pero Adán y Eva tuvieron descendencia; empezaron a multiplicarse. Sin embargo, vino un tiempo cuando, por haberse corrompido la humanidad, Dios tuvo que destruirla casi por completo. Luego, volvió a repoblar la tierra con solo ocho personas. Los 4.500 millones de habitantes que pueblan actualmente la tierra proceden de aquellos ocho que salieron del arca, porque crecieron y se multiplicaron según el mandamiento divino.

IMPEDIMENTOS

Hay muy pocas cosas que impiden a los seres humanos procrear; la principal de ellas es la de no unirse en matrimonio. Si no quedan vinculados así no se reproducirán. Ésta es una verdad que los cristianos necesitamos aprender en cuanto a la multiplicación espiritual. Cuando alguien llega a ser un hijo de Dios, debe darse cuenta de que necesita vivir unido a Cristo Jesús, si quiere ganar a otros para el Salvador.

Otro factor que puede impedir la procreación es la enfermedad, que debilita el cuerpo, o la deficiencia de algún órgano necesario para este fin. En el aspecto espiritual, el pecado, bajo cualquiera de sus formas, puede ser el impedimento para ganar las almas perdidas para Cristo.

Otro factor más que impide tener hijos, es la falta de madurez. En su infinita sabiduría, Dios no permitió que los niños pudiesen tener descendencia. Un niño debe crecer primero hasta llegar al grado suficiente de madurez como para poder ganar lo suficiente para vivir, y una niña ha de ser lo suficientemente mayor como para poder cuidar un bebé.

Todos deberían nacer otra vez; ése es el deseo de Dios: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7).

Dios no sólo quiso que el hombre viviera y muriera sobre esta tierra; que sólo fuera un cadáver andante que más tarde habría de ser sepultado. La inmensa mayoría de la gente sabe que hay algo más allá de la tumba y, por eso, todos los que hemos nacido dentro de la familia de Dios deberíamos esforzarnos para que otros también nazcan de nuevo.

Ese nuevo nacimiento se verifica cuando un pecador confiesa sus rebeldías y recibe al Señor Jesucristo: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1:12-13). Este es el nuevo nacimiento. Dios quiere que estas nuevas criaturas en Cristo sigan creciendo. Todo está dispuesto para que crezcan y se hagan maduros. Después han de multiplicarse, y esto debe verificarse, no sólo entre la gente rica y bien educada, sino entre toda clase de personas. Todos los que nacen en el seno de la familia de Dios deben multiplicarse espiritualmente.

En el aspecto natural, cuando tus hijos tienen descendencia, te conviertes en un abuelo; tus padres son bisabuelos y tus abuelos, tatarabuelos.

NIÑOS ESPIRITUALES

Cuando encuentres a un cristiano que no está llevando hombres y mujeres a los pies de Cristo, piensa que algo no va bien. Cabe mencionar que todavía sea un niño espiritual. Esto no quiere decir que no sepa mucha doctrina, o que no esté bien formado moralmente por cuanto no oye buenas predicaciones. Conozco a muchos cristianos que pueden discutir durante horas acerca de las profecías, unos afirmando que vivimos antes del Milenio y otros que después, y que saben muchas cosas acerca de las dispensaciones; pero que aún no han alcanzado la madurez espiritual. Hablando de los tales, dijo el apóstol a los Corintios: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo...” (1 Cor. 3:11).

Como eran pequeños, aún distaban mucho de la edad madura y, por lo tanto, eran incapaces de multiplicarse; o, en otras palabras, no podían testificar a los demás y ayudarles a nacer de nuevo. Y el apóstol Pablo sigue diciéndoles: “Os di a beber leche y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales, pues, habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales?...” (o sea, obrando como la gente del

mundo) ver 1 Cor. 3:2-3.

Conozco a muchos miembros de iglesias, instructores de escuelas dominicales y miembros de las sociedades misioneras femeninas que gastan parte de su tiempo en contar chismes acerca de los demás. Los tales cometen algo abominable a los ojos de Dios. ¡Cuán horrible es para un cristiano, el que oiga algo en contra de otro creyente (sea verdadero o falso), y vaya repitiendo esa historia! El Libro de Dios afirma claramente que: “Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina Su alma: ... y la lengua mentirosa” (Prov. 6:16-17). ¡Cuánto pesar me producen aquellos cristianos que conozco, tanto hombres como mujeres, que permiten que la mentira se infiltre en sus vidas!

“... el que siembra discordia entre los hermanos” (Prov. 6:19), es otra de las cosas que aborrece el Señor. Obrar así, es actuar como niño, y creo que es una de las principales razones por las que algunos cristianos nunca pudieron llevar a otras almas a Cristo, impidiendo así que entrasen a formar parte de la familia de Dios por el nuevo nacimiento. Están espiritualmente enfermos; hay algo que no anda bien en sus vidas. No han llegado al estado de madurez necesaria y carecen de aquella comunión con Cristo, propia de cada creyente.

Pero cuando estas cosas están en orden delante del Señor, cualquiera que sean tus conocimientos intelectuales desde el punto de vista del mundo, puedes convertirte en un poder espiritual. Y, aunque parezca extraño, esto puede ocurrir al poco tiempo de tu conversión.

Una joven señorita trabaja de recepcionista en nuestras oficinas de Colorado Springs. Hace año y medio, aún estaba estrechamente vinculada con la Liga Juvenil Comunista en Gran Bretaña. Un día, escuchó al evangelista Billy Graham, se arrepintió y aceptó a Jesucristo como Señor y Salvador. Muy pronto, ella y dos de sus compañeras de la escuela de arte dramático a la que asistían, fueron usadas por el Señor para ganar a otras jóvenes para Cristo. Empezamos a enseñarle, junto con algunas de las demás jóvenes, a memorizar pasajes bíblicos y a utilizarlos para testificar eficazmente del Señor. Ellas, a su vez, enseñaron lo mismo a las chicas que habían conducido recientemente a los pies de Cristo, y comenzaron a disciplinarlas. Actualmente, esta joven señorita es ya una “abuela” espiritual, aunque tiene solamente un año y cuatro meses de ser salva.

Siempre ocurre así; conozco a un marinero que, a los cuatro meses de haber aceptado al Señor, ya era “bisabuelo”. Había llevado a algunos marineros a Cristo, los cuales, a su vez, habían ganado a otros para el Señor, y el testimonio de estos últimos llevó a otras almas al arrepentimiento y al nuevo nacimiento. Sólo hacía cuatro meses que el primer marinero se había convertido.

¿Cómo pudo ser esto? Dios se valió de la exuberancia de los corazones y del primer amor para Cristo de estos nuevos convertidos para que la simiente incorruptible de Su Palabra saliese de ellos y fuese sembrada en otros corazones. Allí prendió la santa semilla; la fe vino por oír la Palabra de Dios. Nacieron de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo. Los recién convertidos observaban las vidas de los que les habían guiado a Cristo, enseñándoles el gozo, la paz y la entusiasta emoción de su nueva vida y —en su alegría— quisieron que otros compartiesen tan precioso bien.

En todas nuestras reuniones cristianas, estoy seguro que existen hombres y mujeres que han sido cristianos durante cinco, diez o veinte años, pero que no conocen a alguien que viva ahora para Cristo, por medio del testimonio de ellos. Fijaos que no sólo estoy hablando de trabajar para Cristo, sino de producir para Él. Cabe mencionar que alguien me diga: “¡Pero yo he repartido cien mil folletos evangélicos!, ¿le parece poco?” No cabe duda que está muy bien; pero ¿cuántas ovejas perdidas has traído al redil?

Hace algún tiempo hablé con 29 candidatos misioneros. Todos tenían sus diplomas universitarios, o sus certificados de escuelas bíblicas o de seminarios. Por ser miembro de la Junta misionera, tuve que entrevistarme con cada uno de ellos durante cinco días, dedicando media hora a una hora entera para cada candidato. Entre las preguntas que les formulé, había dos que son de suma importancia. La primera tenía que ver con su vida devocional.

“¿Qué tal va tu vida con el Señor?”, les preguntaba “¿Cuánto tiempo pasas con Él en oración? ¿Crees que el Señor está satisfecho con tu vida de comunión con Él?”

De este grupo de 29 candidatos, sólo hubo uno que me contestara: “Creo que mi vida devocional es lo que debiera ser.” Para los 28 restantes, la siguiente pregunta que les hacía era: “¿Por qué tu vida de comunión con el Señor no es lo que debiera ser? Lo que solían contestarme era, más o menos, como sigue: “Bueno, verá usted: estoy ahora en esta es-

cuela bíblica de verano; tenemos un curso acelerado y muy recargado: hacemos el trabajo de un año en sólo diez semanas. Estamos tan ocupados que nos falta el tiempo...”

“Muy bien; volvamos a la época en que estabas estudiando en el colegio o en la universidad. ¿Tuviste entonces una vida devocional victoriosa?” “Pues... no precisamente.”

Seguimos retrocediendo y nos dimos cuenta que nunca, desde que llegaron a conocer al Salvador, habían apartado determinado tiempo para sus devociones diarias. Ésta era una de las razones de su esterilidad espiritual: la falta de comunión con Cristo.

La segunda pregunta que les hice fue la siguiente: “Piensas salir al campo misionero en el extranjero, y tienes la firme esperanza de que el Señor se valdrá de ti para ganar a hombres y a mujeres para Cristo. ¿No es así?” “En efecto.”

“Deseas que ellos perseveren luego y vivan una vida victoriosa en Cristo, ¿no es cierto? No querrás que ellos hagan una simple decisión para Cristo y luego se vuelvan al mundo” ¿verdad?” “Desde luego que no.”

“Entonces, ¿puedo hacerte otra pregunta? ¿Cuántas personas conoces, cuyos nombres puedas mencionarme, que han sido ganadas para Cristo por tu testimonio y que están viviendo para Él?”

La mayoría de ellos tuvo que admitir que estaban dispuestos a cruzar los mares, a gastar meses y hasta años en aprender un idioma extranjero, pero aún no habían ganado su primer alma que luego hubiera continuado viviendo para Jesús. Muchos candidatos me dijeron que habían conseguido que bastantes personas fueran a la iglesia; otros afirmaron que habían persuadido a algunos a levantarse cuando el predicador invitaba a los pecadores para que lo hicieran. Les volví a preguntar: “Y estos que se levantaron, están viviendo para Cristo, ahora?” Agacharon la cabeza.

Les pregunté nuevamente: “¿Cómo os figuráis que por cruzar un océano, y hablar un idioma extranjero con gente que desconfía de vosotros, cuya cultura y forma de vida no os es familiar, vais a poder hacer algo que no habéis hecho en vuestro propio país?”

Estas preguntas inquisitivas no van dirigidas solamente a unos misioneros, o a unos candidatos para

misioneros, sino a todo el pueblo de Dios. Todos Sus hijos hemos de multiplicarnos espiritualmente.

Hermano, ¿estás testificando para Cristo? ¿estás produciendo fruto para Él, trayendo almas arrepentidas a Sus pies? Si no es el caso ¿por qué no? ¿Es por falta de comunión, falta de trato íntimo con Cristo, tu Señor? o bien ¿es porque eres aún un “niño”? “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar... (Heb. 5:12).

CÓMO MULTIPLICARSE ESPIRITUALMENTE

El motivo por el cual no estamos llevando el Evangelio hasta los confines de la tierra no se debe al mensaje divino; este sigue siendo “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom. 1:16).

Hace veintitrés años, acogimos en nuestra casa a un marinero, nacido de nuevo, y pasamos algunos meses con él, enseñándole a multiplicarse espiritualmente. Nos llevó tiempo, muchísimo tiempo. No fue un desafío apresurado, que dura media hora, como los mensajes que se dan en la iglesia; ni un adiós precipitado, con una invitación para volver la próxima semana. Pasamos mucho tiempo juntos. Nos ocupamos de sus problemas, y le enseñamos no sólo a oír y a leer la palabra de Dios, sino también a estudiarla. Asimismo le enseñamos a guardarla en su corazón, cual espada de dos filos, para que el Espíritu la utilizara en el momento oportuno, alcanzando el alma del hombre a quien quería ganar para Cristo.

Una vez vuelto a su barco, el marinero trabó amistad con varios cristianos, pero ninguno de ellos era verdaderamente consagrado al Señor. Iban a la iglesia, eso sí, pero cuando se trataba de dar un claro testimonio para Cristo, se echaban para atrás y desaparecían entre la numerosa tripulación. Al cabo de un mes, el marinero vino a verme y me dijo acongojado: “Dawson, aún no he conseguido que alguien del barco se consagre plenamente al Señor.” Le dije: “Escucha, pide a Dios que te conceda uno; no puedes tener dos sin antes haber tenido uno. Ruega al Señor que te dé un hombre al que ames como a tu propia alma.”

El marinero empezó a orar. Un día vino y me dijo que había encontrado a alguien, y más tarde vino acompañado de ese joven. Tres meses después de haber estado yo trabajando con el primer marinero, había ganado a un hombre para Cristo, a un hombre de iguales sentimientos. El no era de esa clase de hombres a los que hay que dar unos “empujoncitos” y

prometer toda clase de premios y estímulos para que empiecen a hacer algo. Amaba sinceramente al Señor y estaba dispuesto a pagar el precio para multiplicarse espiritualmente. Consagró lo mejor de su tiempo en la formación y ayuda de ese recién convertido y, de este modo, ambos marineros comenzaron a crecer y a multiplicarse. Aquello ocurría por los años 40 en un buque de la Armada de los Estados Unidos; el testimonio de estos dos marineros fue tan fehaciente, tan lleno de poder del Espíritu Santo, que 125 (¡ciento veinticinco!) miembros de la tripulación encontraron al Salvador antes que su acorazado fuera hundido en Pearl Harbor.

De los convertidos que pertenecieron a ese buque de guerra —y que fueron trasladados a otras unidades antes de su hundimiento— proceden varios misioneros cristianos esparcidos en cuatro continentes. Antes de la catástrofe de Pearl Harbor el testimonio se había extendido de barco en barco; de tal modo que, cuando el ataque japonés, había marineros multiplicándose espiritualmente en cincuenta barcos de la Armada de los Estados Unidos.

En 1945, cuando finalizó la guerra, los había testificando (y no me refiero a simples cristianos) en más de mil barcos, así como en muchos campamentos del Ejército de Tierra y Aire. Cual-quier obra, por magna que sea, tiene un principio. La táctica del Diablo es de paralizar semejantes actividades cuanto antes; de ser posible, antes de que empiecen. Así lo hará, si tú le dejas.

Hay cristianos cuyas vidas se desarrollan en círculos concéntricos, pero eso no les impide tener el deseo de ganar a otros para Cristo. Tomemos un ejemplo característico. Supongamos que encuentras a uno de esos creyentes por la mañana, yendo al trabajo, y que le preguntas: “Hermano, ¿por qué vas a trabajar?” “¡Valiente pregunta!, tengo que ganar dinero.” “Y para qué quieres ganar dinero?” “Pues, porque tengo que comprar comida...” “¿Y para qué quieres la comida?” “Hombre, para cobrar fuerzas, poder trabajar y ganar más dinero.” “¿Y para qué quieres más dinero aún?” “Tengo que comprar una casa, o pagar la renta del piso donde pueda descansar, a fin de que mi trabajo rinda más y pueda aumentar mi sueldo.”

Y así, sucesivamente. Hay muchos cristianos como este, cuyas vidas son como grandes círculos. Pero puedes seguir preguntando y decirle: “Y además de todo eso, ¿qué haces?” “Oh, me las arreglo para encontrar tiempo para servir al Señor. Predico aquí y allá, según tenga oportunidad.”

En el fondo, eso refleja su anhelo de ser un padre espiritual. Está orando a Dios para que le conceda un alma a quien llevar a Cristo y enseñar en Su camino. Quizá tarde seis meses en conseguirlo. No debería tardar tanto tiempo a su vez para que alcance a una tercera persona, la lleve a los pies del Señor, la inicie en el conocimiento de la Palabra de Dios, y la enseñe cómo alcanzar a otros para obrar del mismo modo.

De esta manera, al cabo de seis meses, este primer hombre habrá ganado a un segundo; y si ambos hacen otro tanto, al cabo del año serán cuatro. Para aquel entonces, tal vez cada uno de ellos esté tomando parte en un estudio bíblico, o ayude en la predicación del Evangelio en la calle, sin que por ello pierda de vista al que ganó para Cristo. Así, al final del año, pueden reunirse los cuatro para orar juntos y tomar la siguiente determinación:

“Ahora, no permitamos que nada nos desvíe. Vamos a anunciar el Evangelio a cuantos podamos, pero pongamos especial interés en una persona hasta que la veamos convertida y triunfando en todos los aspectos de su vida cristiana.”

Así que, durante los seis meses siguientes cada uno de esos cuatro puede ganar a otro para el Señor. Al cabo de año y medio, ya serán ocho. En la dependencia del Señor, todos salen a su vez para testificar y ganar cada cual un alma y a los dos años serán dieciséis. A los tres años habrá sesenta y cuatro: los dieciséis se habrán cuadruplicado. Al cabo de cinco años, habrá 1,024. Al cabo de quince años y medio, habrá 2.176.000.000, cifra que representa cerca de la mitad de la población actual.

Pero, ¡un momento! Supongamos que mientras el primer hombre A, sigue trabajando y produciendo más discípulos, B se echa para atrás y se retira sin haber conseguido a nadie. Quince años más tarde, aquella cifra de 2.176.000.000 se redujo a 1.088.000.000 por el único hecho de que el diablo hizo que B fuera estéril, consiguiendo anular su testimonio.

Dios prometió a Abraham que “... en Isaac te será llamada descendencia” (Gen. 21:12). De modo que Abraham esperó durante largo tiempo a ese hijo. La promesa de Dios de hacer de Abraham el padre de muchas naciones, yacía por completo en ese único hijo. Si Hitler hubiera estado presente en ese entonces y hubiera causado la muerte de Isaac cuando Abraham empuñaba el cuchillo sobre su hijo en el Monte Moriah, el Fuehrer hubiera matado a todos los judíos de un solo golpe.

Creo que este es el motivo por el cual Satanás aún a todos sus esfuerzos para conseguir que los cristianos trabajen y trabajen, y estén incluso llenos de una actividad febril..., pero que no produzcan; que no tengan fruto para Cristo.

Creyentes, ¿dónde está el hombre que habéis llevado a las plantas del Señor? Mujeres cristianas, ¿dónde está la joven?, ¿dónde está la mujer que habéis llevado a Cristo y que sigue perseverando en Él? ¿dónde está?

Recordemos aquella historia, relatada en 1 Reyes capítulo 20, de un soldado a quien confiaron un prisionero durante la batalla, del cual tenía que responder con su vida, pero que por ocuparse luego “en una y otra cosa”, dejó escapar al preso. Hoy día, la maldición aquella recae sobre nosotros, por cuanto estamos demasiado ocupados; no tanto por cuanto estamos afanados para ganar dinero para nuestras necesidades materiales, como por estarlo en actividades cristianas. Vivimos en una época de mucha actividad o “agitación” espiritual, en la que se cosecha escaso fruto. Para que lo haya, para que veamos un resultado positivo, hace falta seguir cuidando y ayudando a los que hemos llevado a Cristo Jesús.

CÓMO ESPECIALIZARSE EN LA MULTIPLICACIÓN ESPIRITUAL

La primera vez que este pensamiento se grabó en mi mente, ocurrió del siguiente modo. Hace algunos años vino a verme Billy Graham y me dijo: “Dawson, quisiéramos que nos ayudaras en nuestra labor de seguir y de ayudar a los recién convertidos. He estado estudiando la vida de los grandes evangelistas y los pormenores de los grandes avivamientos y eché de menos un programa para seguir los pasos de los recién convertidos y ayudarles en su vida cristiana. En una campaña de un mes de duración, tenemos un promedio de 6,000 personas que toman la decisión de entregarse a Cristo. Creo que con el trabajo que tú has hecho, podrías venir y ayudarnos.” Le contesté:

“Billy, no puedo ocuparme de 6.000 personas a la vez. Siempre trabajé con individuos o grupos reducidos.”

“Mira, Dawson -me respondió-, en cualquier sitio donde vaya, me encuentro con “Navegantes”. Los he encontrado en la Escuela Bíblica de Wheaton; están en la de Northwestern (de la cual él era presidente, en aquel entonces). Debe haber algo especial en esto.” “Pero no dispongo de tiempo,” le repliqué.

Él insistió nuevamente. La tercera vez me suplicó con estas palabras: “Dawson, no puedo dormir por las noches pensando en lo que les puede pasar a los nuevos convertidos en cuanto termina una campaña de evangelización.”

Por aquella época, estaba a punto de marcharme para Formosa, así que le dije: “Oraré sobre este particular mientras esté en Formosa.”

Llegado allá, un día paseé de arriba abajo por una playa de Formosa durante dos o tres horas, orando como sigue: “Señor, ¿cómo podría llevar a cabo esta obra? Ni siquiera puedo hacer el trabajo que Tú me encargaste; ¿cómo podré dedicar seis meses del año a Billy Graham?” Pero Dios añadió esa nueva carga sobre mi corazón.

¿Por qué tuvo el gran evangelista que pedirme a mí que hiciera ese trabajo? El día anterior a mi partida para Formosa, le dije: “Mira Billy, tendrás que buscarte a otro.”

Él me tomó por los hombros, clavó su mirada en la mía y me preguntó: ¿A quién? dime, ¿quién se está especializando en esto? Yo era el que se había consagrado a esa clase de trabajo.

¿Qué es lo que nos puede sacar de nuestra propia complacencia para pedirle a Dios que nos dé a una joven, o a un hombre que podamos ganar para Cristo, o encontrar a alguien que acabe de nacer de nuevo para que le formemos en Su camino, a fin de que podamos entrenarlos para que ella o él a su vez puedan reproducirse espiritualmente?

¡Cuánto nos alegramos cuando vemos a las multitudes llenar los asientos durante una campaña evangelística! Pero, ¿dónde está el hombre que tu has ganado para Cristo? Preferiría tener a un “Isaac” vivo, que se esté multiplicando espiritualmente, que a cien cristianos muertos, estériles o inmaduros.

EL COMIENZO DEL SEGUIMIENTO

Un día, hace años, conducía mi pequeño Ford, modelo T, cuando vi a un joven que andaba a lo largo de la carretera, haciendo señales para que alguien le recogiera. Paré y le invité a subir. Mientras se agachaba para entrar en el auto, soltó una grosería y añadió: “¡Vaya qué difícil es que le lleven a uno!”

Siempre que oigo usar el nombre de mi Salvador en vano, siento un profundo dolor en el corazón. Saqué un folleto evangélico de mi bolsillo y dije al joven:

“Toma, amigo, léete esto.”

Me miró sorprendido, se fijó en mi y me preguntó: “Oiga, ¿no le he visto a usted en algún sitio antes?”

Le consideré más detenidamente y, en efecto, sacamos en conclusión que nos habíamos encontrado el año anterior en esa misma carretera. Cuando le recogí en aquella ocasión, se dirigía a un campo de golf donde trabajaba como “cadi”, o sea, como el chico que recoge las pelotas. Entró en mi coche con la misma grosería que acababa de soltar ahora. Tuve la misma dolorosa reacción y saqué mi Nuevo Testamento para leerle varios pasajes y enseñarle así el camino de la salvación. El joven dio muestras de aceptar al Señor Jesucristo como su Salvador. Luego, al despedirnos, le leí ese versículo de Filipenses 1:6, para que lo guardara en su corazón: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. “Dios te bendiga, hijo. Lee esto”, le dije al entregarle un Nuevo Testamento, y seguí mi camino gozoso.

Ahora, al cabo de un año, no había la más mínima evidencia que aquel joven había experimentado un nuevo nacimiento; era igual o peor que si nunca hubiera oído hablar del camino de salvación en Cristo Jesús.

Yo tenía una gran pasión por las almas, para anunciarles el bendito mensaje del Evangelio; pero después de encontrar a ese joven “cadi” por segunda vez, empecé a mirar hacia atrás para buscar a algunos de mis “convertidos”, a fin de seguir sus pasos y ayudarles en su vida cristiana. En verdad, aquel encuentro me partió el corazón; parecía como si ese pasaje de Filipenses 1:6 no hubiera dado resultado alguno.

Un día, un joven creyente armenio vino a mi oficina para hablarme de las almas que había ganado para Cristo, todos eran armenios como él, y llevaba una lista para poder probarlo. Examiné su lista, y empecé a preguntarle: “Bien, ¿cómo va el primero?” “Verá usted, no muy bien: se ha vuelto atrás...”

“Y que pasa con el segundo?” Recorrimos así la lista hasta el final, y no había ni uno solo que viviera la vida victoriosa. Entonces le dije: “Dame tu Biblia”. Busqué el capítulo I de Filipenses, puse un cartón debajo de la hoja donde viene el versículo 6, tomé una navaja de afeitar e hice ademán de cortar a lo largo de la página. Asustado, el joven sujetó mi mano y me preguntó: “Pero, ¿qué hace usted?” “Ya ves, voy a cortar ese

versículo; no da el menor resultado...”

¿Sabéis lo que en realidad no iba bien? Había sacado ese versículo 6 de su verdadero contexto: los versículos 3 al 7. Al escribir ese pasaje, el apóstol Pablo no quiso decir: “Muy bien, el Señor ha comenzado una obra; Él la acabará, pues”. Sin embargo, esas palabras reflejan la mente de algunos tras haber ganado a alguien para Cristo; dicen: “Ahora, le encomiendo al Señor”, y no se cuidan más de aquel converso.

Imaginos que me encuentre con un padre de familia numerosa y yo le pregunte: “¿Quién cuida de tus hijos?” “¿De mi familia?, no tengo la menor preocupación; se los encomiendo al Señor...” Inmediatamente le contestaría: Hermano, tengo un versículo para tí: “Si alguno no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa... es peor que un incrédulo” (1 Tim. 5:8).

El apóstol Pablo dijo a los ancianos de la Iglesia en Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia del Señor...” (Hechos 20:28). No puedes obligar a Dios que sea el “obispo”, físicamente hablando, sino que Él te hace a tí el obispo para que cuides de Su rebaño en Su iglesia.

Enfocamos entonces nuestra obra bajo ese nuevo ángulo. Esa búsqueda de los que habían sido convertidos, para ver si seguían en el camino de Cristo y ayudarles en su nueva vida, continuó durante dos o tres años antes que empezara la obra de “Los Navegantes”. Por aquel tiempo, nos ocupábamos de un número más reducido de conversos, pero les consagrábamos más tiempo. Pronto pude decir lo que Pablo escribía a los Filipenses: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.” (Fil. 1:3-5). El apóstol seguía cuidando y ayudando a sus convertidos mediante la oración y la comunión. Luego, sí podía decir que estaba: “persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” (Fil. 1:6). Y en consonancia con esto, leemos en el versículo 7: “como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón...”

Hasta aquel entonces, había descuidado a las personas que Dios había alcanzado por medio de mi testimonio; había olvidado seguirles en sus primeros pasos. Pero, a partir de entonces, empecé a con-

sagrarles tiempo y energías. Es por eso que, más adelante, cuando llevé el primer marinero al Señor, comprendí la utilidad de pasar tres meses enteros con él. E Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró doce hijos y de ellos nació el pueblo de Dios.

LA OBRA DEL SEÑOR LLEVA TIEMPO

Podéis invertir de veinte minutos a dos horas para llevar un alma a las plantas de Cristo; pero lleva de veinte semanas a un par de años el iniciarla en el camino de la madurez espiritual; enseñarle cómo ser victorioso sobre el pecado, y cómo resolver los problemas que irán surgiendo. Debe aprender a tomar decisiones rectas y adecuadas, y también se le debe poner en guardia contra las falsas enseñanzas de las diferentes sectas que intentarán atraerle con sus poderosos y múltiples tentáculos.

Pero cuando consigues ganar a alguien para el Señor, has doblado tu ministerio; en realidad, has hecho más que doblarlo. ¿Sabes por qué? Cuando enseñas a esa persona, ella se fija en la manera en que lo haces, y te imita.

Si yo fuera la persona encargada de una iglesia, y tuviera ancianos y diáconos para recoger las ofrendas y miembros del coro para entonar himnos, les diría: “Gracias a Dios por vuestra ayuda. Os necesitamos. Gracias a Dios por todos los trabajos suplementarios que hacéis”; pero continuaría haciendo hincapié sobre la gran obra de crecer y multiplicarse espiritualmente. Todas estas cosas son secundarias comparadas con la suprema tarea de ganar a un hombre o a una mujer para Cristo Jesús, y ayudarle después para que siga creciendo en ese bendito camino.

¿Dónde está el hombre que has llevado a Cristo? ¿Dónde está la mujer a quien ganaste para Él? ¿Has logrado uno solo? Puedes pedir a Dios que te dé a alguien. Escudriñad vuestros corazones. Preguntad al Señor: “¿Soy yo estéril? espiritualmente hablando; y si lo soy, ¿por qué?”

Tu falta de conocimientos no debe ser un impedimento mayor en tu camino para ganar a los perdidos. Al principio de la obra de “Los Navegantes”, a cualquiera de los marineros que estaban cenando con nosotros en casa les pedía, al final de la cena, que dijeran un versículo bíblico que hubieran aprendido en las últimas 48 horas, o si no, que citaran el primero que les viniera a la memoria. Una noche, mientras recitábamos los versículos alrededor de la mesa, le tocó el turno a mi hija pequeña, de tres años de edad. Estaba sentado a su lado un marinero que había venido por vez primera,

al que no le pasó por la imaginación que la chiquilla podía recitar también su versículo; así que, pasándola por alto, abrió la boca para empezar, cuando ella le lanzó una mirada como diciendo: “¡Yo también soy un ser humano! ¿Sabes?”. Sorprendido, el marinero se calló, y la chiquilla empezó a recitar Juan 3:16 a su manera: “Por que de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo único, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda mas tenga vida eterna”. Ella enfatizó el “todo aquel” porque cuando le habíamos enseñado aquel versículo, había tenido dificultad en pronunciar esas palabras.

Dos días más tarde, aquel marinero que había estado sentado al lado de mi hijita vino a verme y me dijo: “Fíjese como son las cosas; yo iba a recitar aquel mismo versículo bíblico, porque era el único que me sabía de memoria. Pero en realidad, no lo conocía; no supe lo que significaba realmente hasta que la pequeña Ruth lo recitó. Cuando dijo “todo aquel”, pensé inmediatamente que esto se refería a mi también. En aquel preciso momento, acepté al Señor. Ese joven es hoy misionero en América del Sur.

Mis suegros no conocieron al Señor hasta varios años después de estar nosotros casados. También en esta ocasión, Dios se valió de los niños para alcanzar sus corazones sedientos de paz. Cuando Ruth tenía tres años y su hermano Bruce cinco, fueron a visitar a sus abuelitos. Mi suegro quiso que le cantaran unas canciones infantiles como la de “María tenía un corderito” y “Tengo una muñeca vestida de azul”, pero los nietos se limitaron a mirar candorosamente al abuelo y a preguntarle: “Oye, ¿quién es esa muñeca vestida de azul?” El anciano se figuró que aquellos chicos no eran muy despabilados. Entonces intervino mi esposa: “Ellos saben unas cuantas cosas. Bruce, recítale al abuelito Romanos 3:23.” Bruce lo hizo sin titubear. Cuando terminó preguntó: “¿Te digo alguno más, abuelo?” “¡Claro que sí!” contestó mi suegro. Bruce empezó a citar unos quince versículos de la Biblia y la pequeña Ruth intercaló alguno que otro. El abuelito estaba encantado. Tomó a los niños por la mano, y les llevó a visitar a algunos vecinos, así como a los tíos que no vivían muy lejos, para mostrarles lo bien que los niños se sabían esas porciones de la Escritura. Mientras tanto, la Palabra de Dios estaba obrando. Mediante las vocecitas infantiles, el Espíritu Santo no tardó en plantar la “semilla incorruptible” en los corazones de los abuelos, donde arraigó y no tardó en crecer. Dice el Salmo 8: “De la boca de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza...”

Los que ganan almas no lo hacen por lo que conocen, sino por Aquél a quien conocen y por lo bien que le conocen, y por lo mucho que anhelan que otros le conozcan.

“Sí, pero... tengo miedo de hacerlo”, objetará alguien. Recuerda pues que “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado” (Prov. 29:25). Sólo el pecado, la falta de madurez espiritual y la falta de comunión con el Señor podrán impedir que te multipliques espiritualmente. Además, nada puede impedir que uno que ha nacido de nuevo permanezca adherido al Señor, si tiene padres espirituales que cuidan de él y le suministran el alimento espiritual que Dios ha provisto para la nueva criatura.

Las mismas causas producen los mismos efectos. Cuando siembras la semilla de la Palabra de Dios, obtendrás resultados. No todos los corazones recibirán la Palabra, pero algunos sí lo harán y entonces experimentarán un nuevo nacimiento. Cuando un alma nace de nuevo, ocúpate de ella con la misma solicitud que el Apóstol tenía para los nuevos creyentes. Pablo creyó que debía seguir y ayudar a los que acababan de entregarse a Cristo. Era un evangelista sumamente atareado, pero consagraba parte de su tiempo a cuidar de sus discípulos. Gran parte del Nuevo Testamento está compuesto por cartas que el apóstol escribió con este fin.

El apóstol Santiago creía que esa obra era necesaria también: “pero sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stg. 1:22). El apóstol Pedro veía igualmente su importancia, porque dijo: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada para que por ella crezcáis para la salvación” (1 Pedro 2:2). Y el apóstol Juan estaba persuadido de su importancia, según se desprende de sus palabras: “No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4). Todos los escritos de los tres primeros apóstoles citados y gran parte de los escritos de Juan son alimento espiritual para cristianos nuevos.

Durante el primer siglo, el Evangelio se propagó con rapidez tal (a pesar de no disponer de radio, televisión, ni imprenta), debido a que los que habían nacido de nuevo se multiplicaban sucesivamente. Pero hoy abundan los cristianos que se limitan a sentarse en los bancos de la capilla, que piensan que si asisten fielmente a las reuniones, ponen buenas ofrendas en la colecta y logran que la gente de fuera venga a las reuniones, ya han hecho más que suficiente.

¿Dónde está el hombre que has ganado para Cristo?
¿Dónde está la mujer que llevaste a Sus plantas?
¿Dónde está el joven que nació de nuevo por tu testimonio? ¿Dónde está la joven que por tí conoció el Evangelio de Gracia? Todos nosotros, sin considerar nuestra edad, deberíamos ocuparnos activamente en aprender porciones de la Biblia de memoria. En una clase de estudio bíblico, una señora de 72 años de edad, juntamente con otra de 78, terminaron el Curso de “Los Navegantes”. Ya habían almacenado algo que luego podían distribuir con gozo.

Cual si fuere un granero, llena tú corazón con esa preciosa Simiente. Verás como Dios dirigirá tus pasos hacia aquellas almas sedientas a quienes podrás guiar a Cristo. Actualmente, hay muchos corazones preparados para recibir el Evangelio.

